

365 Cierta muger (à quien el zeloso Dr. avia varias vezes amonestado se apartasse de vna correspondencia, que mantenía deshonesta con vn hombre) vino en vna ocasion à confessarse con el Siervo de Dios, quien no quiso hazerlo, ni aun movido de sus instancias: cosa que parece agena de su zeloso espíritu; pero movido de espíritu mas superior por entonces, la repelió diciendole, que pues le avia muchas vezes instado sobre que se apartasse de aquel hombre, y no lo hazia, no la avia de confessar hasta que la viera venir hecha vna lepra, llena toda de llagas, y el hombre quedasse de la mesma suerte: De allí à poco tiempo todo se vió literalmente cumplido, cubriendose ambos à dos de tantas llagas, que podian juzgarse leprosos, valiendose Dios misericordioso de este medio, para curarlos de la mas immunda lepra de sus almas: volviendo ella à lavarse al mejor jordan de la penitencia, ministrandole sus saludables aguas el Padre Dr. con duplicado fruto de su zeloso espíritu, y en testimonio de el, conque avia hablado, profetico.

366 Aviendole venido la Canongia Doctoral à el Dr. D. Augustin Perez de Villa-Real, Prefecto de la Venerable Union entonces, y morador de nuestra casa, entrò el bendito Padre Dr. à cumplir con la atencion de darle la en hora buena, y como quien ya sabia lo cercana que le esperaba la vltima, saliendo con otros de el aposento, se dexò decir estas palabras: *Para lo que à el le hade durar!* Concurriendo de allí à poco con el Dr. D. Joseph de Torres, y Bergara, le dixo: *Breve tendrà usted Canongia, à que oponerse:* Y aunque el nuevo Canonigo se hallaba à el parecer con cabal salud por entonces, le durò tan poco la Prebenda, que apenas hubo tomado de ella posesion, se acostò para morir, no gozandola apenas veinte dias; admirando todos los que supieron el caso, la profecia de el Siervo de Dios tan puntualmente cumplida: de suerte, que volviendo à concurrir con el el dicho Dr. Don

Joseph de Torres, dixole este con algun donayre: *Reniego de la voca de usted,* palabras, que sonrosearon el rostro de el humilde Padre, quien por desvanecer à el otro de el buen concepto, que à caso pudiera aver formado, le dixo *Contingencias, contingencias, no haga usted aprecio de esso.*

367 De semejantes contingencias huvo muchas, que prueban suficientesmente la noticia cierta, con que de contingentes futuros le ilustraba el Cielo: Vn joven de aquellos estudiantes pobres, que en el capit. 20. diximos, abrigò su ran piadoso seno, llamado Ignacio de Zamarripa, era oriundo de San Luiz de la Paz, Obispado de Valladolid: y à este dixo, al recibirlo, el Dr. *Recibo à usted para que aqui se instruya, y despues vaya à ser un buen Cura à su Obispado:* dixole en otra ocasion: *Estarà usted aqui, y el fruto lo irà à dar despues à su tierra:* en otra ocasion, oyendo decir al dicho joven: *Dios me conceda el llegar à ser Sacerdote, y perseverar en esta casa:* le dixo: *Serà usted Sacerdote; pero no tendrà usted acá perseverancia; porque irà à ser Cura à su tierra, y todo, como el Siervo de Dios se lo predixo, lo atendio despues verificado; porque despues de instruydo en virtud, y buenas letras, aviendo ascendido al Sacro Orden de Presbytero passados algunos años, que avia muerto el Venerable Padre, y recibido ya en nuestra Congregacion, aviendo esta obtenido la confirmacion Apostolica, finalmente con la ocasion de aver muerto su Padre, y atender al alivio de sus hermanas, se despidiò el tal de la Congregacion para volver à su Patria: en cuyo Obispado obruvo varios beneficios, hecho Cura de Almas, en cuyo empleo terminò con edificacion la carrera de su vida.*

368 Thomas Dias, mancebo de poca edad, llegòse à despedir de el Venerable P. Dr. para partirse à el Obispado de la Ciudad de los Angeles, con el destino de recibir Menores Ordenes: *Vò en hora buena* (le dixo el Siervo de Dios) pero

pero no seràs Sacerdote: Declaròlo despues assi el efecto; pues aun oy vive en el estado de el Matrimonio. A vna doncella, que pretendia el de Religiosa en el Sagrado Monasterio de Señoras Capuchinas, dixole el Siervo de Dios con bello donayre vna vez: *Tu seràs Capuchina de dos en celda:* y assi fue; porq mudando de proposito la doncella vino por fin à casarse, teniendo consorte con que viviesse acompañada, como el Dr. le previno. A otra, que pretendia ser Religiosa en el referido Monasterio, le dixo, que no avia de ser sino Clarissa: ella no obstante continuò en su pretension, y à el parecer con logro de sus deseos, aviendo conseguido el avito de Capuchina; mas en el año de su tyrocinio faltòle la vista, con que fue preciso retrocediçse de el Monasterio para el siglo, para que abriendo los ojos viesse cumplido el vaticinio de el bendito Dr. pues finalmente logró el ingreso, y profesion Religiosa en el Monasterio de San Juan de la penitencia, que es instituto de las Clarissas.

369 Doña Maria de Castro arriba nombrada, tenia dos hijas llamada la mayor Maria Anna, y la menor Maria Teresa, à quienes hallandose en edad muy tierna, solia el Venerable Dr. hazer algunas caricias, y en vna ocasion cogiò à la mas pequeña (estando entrambas con su Madre en nuestra Iglesia) y componiendole el manto por el rostro à la manera de tocado de Monja, le dixo expresamente, que seria Religiosa: echò mano de la mayor haziendo con ella la propria demonstracion, y diciendole: *Ven acá, que tu tambien seràs Monja, aunque no quieras:* A estas, despues de algun tiempo, quisieronlas entrar en el Recogimiento de San Miguel de Bethlen, para que no dexaron de ponerse los medios, y hazer algunas diligencias; mas el Venerable Padre, que lo supo, dixo: *Si: iràn à Bethlen; pero no aora.* Y assi fue todo; porque se frustrò por entonces su ingreso en el Recogimiento, y logróse despues de algunos años, en que con ocasion de aver muerto la Madre, las entrò

su Confessor: de donde salieron ambas para ser Religiosas en el Monasterio de San Bernardo: y porque no faltasse circunstantia à la prediccion de el bendito Padre; primero recibì el avito la menor, quien siempre tuvo inclinacion, y voluntad à el estado: no recibendolo entonces la mayor, por hallarse de voluntad contraria; pero despues mudandola, siguiò las huellas de la menor hermana, entrando en el proprio Monasterio, la que antes no queria, para que en todo se viesse cumplido el vaticinio: logrando por fin entrambas à su tiempo la Profesion Religiosa. Muchas otras tambien fueron à quienes el Padre Dr. les predixo que serian Religiosas, y como lo dixo lo fueron: y otros tambien, que aunque con deseos de serlo les vaticinò no lo serian, que tambien con el efecto vieron la verdad de el vaticinio.

370 A el Padre Don Andres de la Sierra dixole algunas vezes: *Has de irte al Oratorio, aunque no quieras:* Y aunque por entonces, realmente no queria, vino por fin à querer, y despues de algunos años (muerto ya el Siervo de Dios) huvo de entrar en nuestra Congregacion, en donde vivì algun tiempo: aunq despues salìo para irse à el Recogimiento de Bethlen, de donde fue Capellan. Con vna doncella de este Recogimiento, que llevada de sus fevores declinaban à extremos sus acciones, desnudandose la camisa, y haziendo otros penales exercicios, cuya exterioridad no dexaba de ocasionar algun reparo à las otras, le acaciò à el Venerable Dr. que viendo la vna vez le dixo: *Para què es todo esso, si por fin te has de casar:* Y aunque ella en nada menos que esso pensaba por entonces; mas mudando por fin de pensamiento, y fervores, casòse, como el Dr. se lo dixo.

371 A Doña Theresa Gomez de la Parra hija suya de confesion, aviendo vna vez abortado, fuella à visitar, y consolandola le dixo: que ya aquel sería el vltimo: y assi fue, no volviendo despues à concebir. Viòse otra muger ape-

ligrada en vn parto, y tanto, que llamaron à el Venerable Padre, para que la fuese à confesar: y aviendo ido la consolò diciendo: *No Señora, no morirà; por que ha de tener vn hijo*: Todo lo dixo el suceso: faliò de su cuydado felizmente: dando à luz vn hijo, que llegò à ser Sacerdote.

372 Llamaronlo en vna ocasion, para que fuese à confesar à vna enferma; y preguntandole al mensajero, qual era de la enferma el accidente? por no ser aqueste de la casa, no le supo dar noticia: dixo entonces el Venerable Padre: *Se pelearia con su galan, y le avrà dado pataleta*: (este vocablo *pataleta* es frase de la tierra, que explica passion en las mugeres (sin ser dolencia) originada de su ira) y con efecto no quiso salir à la confesion: al dia siguiente, refiriendo el mensajero à vna persona de la casa lo que el Padre le avia dicho, esta le contestò diciendo: *Asi fue como lo dixo el Padre? Ves alli à la enferma buena, y sana*. Y era asi: aviendo el Siervo de Dios tenidolo entonces presente, como si passase ante sus ojos; y aun estos pudieran engañarse, que tales suelen ser los fingimientos de aquestras.

373 Hallabase vna muger en cinta, y antojadisa de comer vna granada: y sin aver manifestadolo à el Siervo de Dios, este se la llevò luego, la qual avia recibido de el Venerable Padre Barcia, quiè se la imbiò: Tiene el suceso varios visos: conocer el Padre Dr. el antojo de la muger sin poder naturalmente saberlo: imbiar el Padre Barcia, en quien se hallaba la mesma natural impotencia, la granada en tal coyuntura, que sirviese para cumplirse el antojo, imbiandofela el Dr. Y es que ambos Siervos de Dios eran diestros en el idioma, y peritos en la facultad aprendida en las escuelas de el Cielo.

374 La Madre Josepha de San Lorenzo Religiosa en el Monasterio de este invictissimo Martyr, y como vimos capit. 19. hija de confesion de el Venerable P. Dr. era muy temerosa de la

muerte, cuya amarga memoria la congojaba siempre en extremo: y alentandola el Siervo de Dios vn dia le dixo: *Con todo esse temor que tienes à la muerte, en llegando el caso has de morir cantando*: y así fue: que estando ya para morir la Religiosa, entonò, y cantò la Salve con admiracion no pequeña, por hallarse medio insultada, y por tanto con la pronunciacion no perfecta; pero fue lo de el Dr. y así se viò perfectamente cumplidas: Y así como à esta le predixò el modo, varicindò tambien hasta la hora de su muerte: y fue el caso de esta suerte: de sauciada ya de los medicos, imbiaron aquella mañana las Religiosas à llamar al bendito Dr. para que le asistiese en aquel ultimo trance, que casi por instantes se aguardaba: y la respuesta fue no ir, sino imbiar à assegurar à las Religiosas, que no tuviesen cuydado; pues no moriría hasta las cinco de la tarde, quando no dexaria de asistirle: fue pues à la tarde de el Venerable Dr. y à las cinco (como el dixo) entregò esta Sierva de Dios su espiritu en manos de su dulce Esposo, como esperamos. Y por no alargar mas este capitulo, proseguirase la materia en el siguiente.

CAPITULO XXXII.

Continuase la materia de el antecedente.

375 **A**unque no juzgaba, ni aun queria en esta materia detenerme muchos no obstante, por que faltan aun que referir varios casos, y entre ellos algunos singulares, en comprobacion de el don de luz prophetica; conque ilustrò Dios à este su Siervo, ha sido preciso detenerse en expressarlos; porque aviendo de ellos noticia, no los sepulte el silencio, ya que muchas cosas por el transcurso de el tiempo han quedado sepultadas. Vna doncella pretendia con grandes ansias en cierto Monasterio el avito de Religiosa, y viendo casi ya frustradas sus esperanzas, por aver pade-

tido muchas vezes repulsa de las Religiosas: quexabase, entre otras, vna vez à el Venerable Padre Dr. ponderandole su desconsuelo: y este alentandola le dixo: *Prosigue en tu pretension, y no te aflijas; que aunque las Monjas no quieran, te han de recibir*. Continuo la doncella sin desistir de su proposito: quando he aqui, que estando vna ocasion en la porteria, advirtió, que metian en la clausura vn frontal, y tomando la ocasion por los cabellos, entròse siguiendo à el que lo llevaba, sin dar tiempo à otra deliberacion: Las Religiosas tomaronla en aquel punto de echarla, aunque fuese con violencia, fueras mas viendo su resistencia, pusieron en noticia de el Señor Arzobispo el suceso: quien movido à piedad, y aun celebrando la gracia de la doncella, hizofela, con dar orden, de que no la echassen: siendo este el medio con que logró sus desseos, y se viò cumplida la prediccion de el Dr. recibendola las Religiosas, aunque no querian.

376 Con vna Religiosa hija suya de Confesion, à quien amonestaba muchas vezes q̄ ninguna subiese à la azotea, le aconteció, que aviendo ella ya determinado el hazerlo cierto dia, en que avian muchas otras de subir; le dixo sin que ella le dixesse cosa alguna de su determinacion: *Hija tu has consentido en subir à las bobedas tal dia: mira no subas; y si à caso subieres plegue à Dios que te nulas*: No hizo la Religiosa aprecio de sus palabras: mas en breve reconociò la verdad de el prognostico, que envolviéron, ò bien fuese efecto de su eficacia; pues aviendo subido, quedò de pies, y manos valdada, trabajo, que experimentò bastante tiempo, en pena, à caso tambien de su inobediencia.

377 Fue bien admirable el caso, que le aconteció con cierta Religiosa, hija tambien de confesion de el Venerable Padre. Dexòse esta vencer de la timidez, retirandose de la mesa sagrada de el Altar, à que antes por direccion de el Doctor avia sido mucha su frecuencia, sin ser bastantes las repetidas instancias

persuaciones, y consejos de el Siervo de Dios à reducirla, como ni à que dexasse de vestir vn avito, que avia di puesto pomposo, manifestando en su relajacion la de su espiritu: hasta que finalmente huvò el bendito Dr. de decirle, que pues sus amonestaciones, y consejos no bastaban à reducirla, que el mesmo Señor Sacramentado sería el que pudiese el remedio; y que supiesse, que avia de volver à frequentar la sagrada comunión: y por lo que mira à el avito, le previno, que no lo avia de romper, veerlo si reducido à cenizas; cayendo en la quenta quando atendiese à su Magestad Sacramentado entre lirios, y azucenas: y con esto la dexò. Sin que dexasse ella de perseverar en su dictamen, que puso no obstante en execucion temerosa, por lo que à el Siervo de Dios avia oydo: y así no solamente se vistió el avito galano, que dispuso; mas, no apreciando el vestirse de Jesu-Christo, desnudòse de su participacion frecuente, reusando aun la corporal aproximacion à la sagrada mesa; en tanto extremo, que no obstante, que por razon de el empleo de correctora, en que se hallaba, debiera asistir al choro bajo, y administrar al Sacerdote la agua para purificarle los dedos, despues de aver à las Religiosas distribuydo la Sagrada Eucharistia; por no verse en esse empeño, entraba al choro ya tarde, quando no huviese à quien dar la comunión.

378 Mas dispuesto la divina providencia, que vn dia (aunque no passaron muchos) aunq̄ entrò como los otros ya tarde, aviafele estoryado à vna Religiosa el llegar antes, y pidiendo entonces la sagrada comunión, se viò precisada la de nuestra historia, à llevar el vaso con agua al Sacerdote para la purificacion de los dedos, queriendo la divina piedad por este medio, purificar la alma de esta su esposa, à quien buscaba mas quando ella mas de su Magestad se retiraba, aunque fuese à precio de maravillas, quales las que ya refiero: Al llegar esta Religiosa à la craritula, comensaron las formas consagradas dentro de el sagrado vaso por sí

folas à moverse de tal suerte, que aunque el Sacerdote atonito de el suceso solicitaba cubrirlas, no fue posible: por que como si se multiplicassen, se elevaban sobre los labios de el copon sagrado: hasta que por fin salieron de él, y todas à manera de vna candida nube fueron volando por el ayre (en busca el Señor divino, como buen Pástor, de aquella obeja) y tomaron asiento sobre ella espaciándose todas por el avito, que desde el cuello hasta la orla lo cubrieron todo, con estraña admiracion de el Sacerdote, y las personas (que fueron muchas) presentes: y no menor confusion de la Religiosa, que no osaba ni moverse, temiendo, no à caso llegasse à pizar alguna forma: siendo preciso entrassen algunos Sacerdotes à recogerlas todas con la decencia, y mayor esmero, y cuydado que se pudo, admirando despues, entre tanto que à la admiracion se ofrecia, que no aviendo sido muchas las formas, que no ajustadas cabian, y sobraba para mas en vn pequeño copon, despues en vno grande apenas pudieron con esmero acomodarse.

279 Y he aqui que con esto fue forzoso, desnudar alli en el choro à la Religiosa de este su avito galano (aunque nunca veerse pudo mas luzido) y vistiéndose otros fue aquel entregado à las llamas, y convertido en cenizas, como el Venerable Padre Dr. lo avia predicho: viéndose tambien cumplido el que la Religiosa avia de volver à la frecuencia de la comunicacion de los divinos mysterios, porque el Señor Sacramentado seria quien lo remediasse: pues movida de tan estupendo prodigio, que obrò su Magestad piadoso, imbiò à llamar al bendito Dr. à quien hizo relacion de el suceso, protestando no apartarse de quien con tantas finezas la buscaba, como lo hizo frequentando desde entonces la sagrada mesa, bajo la direccion, y conduca de el Siervo de Dios: cuyas palabras con esto se vieron puntualissimamente cumplidas: y solo resta saber como se verificaron las que dixo,

de que su Magestad Soberana avia de veerse entre lirios, y azucenas: Yaunque han llegado à entenderse en la candidez de el sagrado avito las azucenas, y los morados lirios, en vna almoadada, y coxin de el mesmo color, que alli se hallaba, y en dode se asentaron tambien algunas formas; pero que azucenas mejores que sus esposas sagradas, entre quienes, y en su choro se atendió el Señor divino, como apacentado entre azucenas: Y en los lirios por lo morado, quienes mejor pudieron representarse, que los Sacerdotes, en cuyas manos se atendió el Señor Sacramentado, como à quienes cupo la mas felice suerte en su estado, y por esso, mas que otros deben hallarse contentos:

Quis quis forte sua contentus iam hinc gesser:
 ò dexo la interpretacion à quien con mayor acierto lo pensare, por no apartarme de mi intento, que es escribir lo historial, sin discurrir Panegyrico.

380 Aviendo enfermado vna Religiosa hija de confesion, qual la ya dicha, de el Venerable Dr. y llevando ya mas de vn año sin poder, ni dar vn passo, hallandose totalmente impedida para hazerlo: estando vn dia el Siervo de Dios celebrando el Sacrificio incruento de la Missa, representòsele la Imagen Santissima de nuestra Señora de los Remedios (que à la sazón se veneraba en esta Metropolitana Iglesia) pareciéndole, que la benignissima Madre le aseguraba de la salud de la Religiosa enferma: siendo con tanta claridad esta vision, que advirtió distintamente hasta el vestido de la Sacratissima Reyna, que era de color encarnado guarnecido de preciosas esmeraldas; que hasta las piedras, parecien confirmaban la esperanza en el amor de que venia revestida la Señora: Hasta aqui la vision, que comprobò à la noche el suceso; pues llevando à la Sagrada Imagen à el Monasterio, hizieron que visitasse à la enferma, con acierto tan dichoso, que à su vista, y en presencia de muchas otras personas, solidados

dos los miembros, y recuperadas instantaneamente las fuerzas, executò alli luego la enferma los impulsos, que le vinieron de andar, con admiracion de todas: aunque con algun espanto, y temor de vna doncella seculara, testigo juntamente de el prodigio, que seria como entre nueve, y diez de la noche: à cuya mesma hora vino vn Clerigo, no conocido de el Venerable Padre Dr. à darle razon de la mejoría milagrosa de la enferma, no à la verdad inviado de el Monasterio, por ser incompetente la hora; que aun por esso bien de mañana al dia siguiente mandò la Superiora la noticia: que oyda por el bendito Padre, diò por respuestas; como ya la tenia, por aver otro anticipadose con ella, que segun probabilissimas congeturas (si se repitieran aqui algunas circunstancias) no fue otro, que nuestro esclarecido Patriarcha San Phelipe Neri.

381 Pero volviendo à nuestra Religiosa enferma: Quedò desde aquel punto libre de su dolencia, y con fuerzas para poder andar, como la celestial, y divina Medica lo avia asegurado en la vision, en que se le mostrò al Venerable Padre con el proprio vestido, y piedras por adorno, con que visitò la Imagen sagrada à la enferma: à quien fue tambien à visitar el bendito Dr. en que de passo se nota, que viendo este à aquella doncella que diximos (tuvo espanto, y temor, viendo andar repentinamente à la Religiosa) dandole vna palmadica en el hombro, le dixo con gracioso donaire: *Oygan: con que tienes miedo à los milagros?* Quedando ella (que era su hija tambien de confesion) con nuevo espanto, ignorando como pudiesse el bendito Padre saberlo; si bien fue esto lo menos, que supo en el presente suceso, bien admittible en sí, y por todas sus circunstancias.

382 No lo fue menos el que le sucedió con vna persona, cuyo espíritu dirigió con singularissimo esmero; y à quien vna vez asiguro, que no solo no faltaria à su direccion entre tanto

que el viviesse; pero que aun despues de muerto no avia de cessar en dirigirla: adonde ya encontramos con el primer vaticinio de morir el antes, que la persona, como se viò cumplido: sin que faltasse su palabra en lo demás à cumplirse: pues depuso la persona, despues ya de muchos años, que algunas vezes en sueños: otras como en lucida nube, pareciéndole, que lo veia; en ocasiones con cierta luz en lo interior de su alma, que la dexaba sin duda; y de varias otras maneras, experimentaba siempre la asistancia de su Sto. director, ya con el consuelo en sus afixiones, ya con el alivio en sus trabajos, con la resolucion en sus dudas, y con santos, y muy saludables consejos para su espiritual instruccion: Y dexo de referir otras cosas en comprobacion de el don de prophesia, con que se dignò Dios de ilustrar à este su Siervo, ya por no parecer muy especiales, y ya por juzgar, que con las expresadas bastan: terminando solo con lo que dixo pocos tiempos antes de morir, hablando de nuestra Congregacion de Mexico, conviene à saber, que llegaria con el tiempo à ser mucho: en que puede cobrar nuestra esperanza aliento, poniendo todo el esfuerzo, à que llegue à ser lo que ser debe, siendo lo que es la Congregacion de el Oratorio, que con esso solo que sea, Yo tambien aseguro, que sea mucho.

CAPITULO XXXIII.
 De su firmeza, y constancia en las virtudes.

383 **E**S la senda de los justos como vna luz resplandeciente, que no solo no se extingue en la noche de la muerte; sino que, durante esta vida, procura ir en crecimiento hasta el perfecto dia de la gracia, que se eterniza en la gloria, por medio de la final perseverancia, que es la corona de todas las virtudes: La qual esperamos conseguiria nuestro Venerable P. Dr. que

que tan firme se mostro, y fuerte en el camino de el Señor, constante siempre en el exercicio de sus excelentes virtudes: O! y quanto importa à los principios vna resolucion generosa: Abandonò el mundo, dexò sus vanidades, menospreciò sus honras, se retirò de sus estimaciones con fixo dictamen desde luego, como diximos cap. 22. num. 272. de no volver mas à la cavaña de donde vna vez se vino: que executò con tal constancia, que jamás volvió à entrar en ella, por mas que à los principios resonassen à sus oydos, y en su puerta los clarines, nuncios ordinarios, que convidan à funciones, pues al punto los hazia retirar, hasta que lo dexaron por fin de perseguir: perseverando firme en el lugar, que avia escogido para su descanso (aunque palestra de su espiritual militia) no obstante, que no dexò de ser combatido, especialmente en vna ocasion, en que solicitando su fervoroso zelo, traer à nuestra habitacion, y morada à cierto Ecclesiastico (à quien, qual peze de estraña magnitud, avian, assi como el Venerable Padre Baroja, sacado de vn cenegal immundo) creyendo, y con razon, que con las letras, que tenia la persona floridissimas, seria copioso el fructo, que rendiria en beneficio de las almas: è impidiendole el logro de su zelo los superiores, que eran entonces de la Venerable Union, fue tal el sentimiento del bendito Dr. que se viò gravemente tentado de desamparar el nido: mas venció generoso la tentacion, aunque perseverò el sentimiento en su corazon zeloso.

384 Quanto importa (vuelvo à decir) vna generosa resolucion à los principios! Tal la tuvo el Venerable Padre luego que procurò reducirse à mejor vida. Ya que andaba en visperas de retirarse à nuestra casa, concurrió en vna ocasion, como à la prima noche, en la plaza con algunos sus amigos, y confidentes, y estando actualmente con vnos buñuelitos en la mano, les dixo: *A Dios Amigos:* y preguntandole los otros, à

donde iba: les respondió prestamente: *A ser Santo:* y con esto largò lo que tenia en la mano, y se volvió dexando à los compañeros. Con esta resolucion diò libelo de repudiò al mundo, y se vino à nuestra casa, en donde parece la continuò tan constante, como se conoce por lo que hemos hasta agora referido de el exercicio de sus virtudes, aunque fuesse à precio de contradicciones, persecuciones, y peligros, piedras de toque, en donde la constancia se prueba; y crysol, en que el oro de la virtud se examina.

385 Y aviendo sido el zelo de el bien de las almas, el principal de los empleos de su vida, jamás en el descaeció, perseverando cada dia mas firme; por mas que las fatigas, persecuciones, y peligros se aumentassen cada dia. Ya hemos visto como siguiò el empleo de el confessorario, perseguido por esso desde los principios, aun de los mismos que debieran alentarle, y con tales contradicciones, que hubo de prorumpir: *Pues tengo de confessar aunque la naturaleza rebiente,* sufriendo por el injurias, y tolerando desprecios, y aun atropellando con su fama, siendo calumniado por otro segundo Molinos. El exercicio de la predicacion, aunque lo continuò tantos años, no le era por cierto tan dulce, que no subiesse al pulpito muchas vezes lleno de amarguras, è interiores fatigas, y repugnancias; pero todas las vencia perseverando fielmente. Por quitar à las almas (especialmente de mugeres) à que peligros no le expusò su zelo! Ya lo vimos, solicitando quitarle la vida muchas vezes, à no averle Dios tan maravillosamente librado: y aunque el Siervo de Dios lo sabia, como Dr. y buen Pastor de almas, jamás huyó de los lobos por librar y defender à las ovejas, exponiendose à los peligros, entrando en los riesgos, y abandonado manifestamente su vida, de suerte, que si Dios no le concedió muriessse martyr por la Charidad, faltòle à el el martyrio, mas èl al martyrio no

faltò: aunque sin fierro, ni sangre no dexò de ser vn martyrio continuado su trabajosa vida. Y assi pudieramos discutir en todas sus admirables virtudes, pues en todas perseverò constante, sin hazerle desmayar la continuada mortificacion que tuvo en todas. Y generalmente perseverando fiel en el servicio de Dios, no obstante que los dos últimos años de su vida le permitió Dios vn agregado de interiores tribulaciones, y trabajos, quales diremos en el siguiente libro: terminando ya aqueste, en que se han expreßado las noticias mas ciertas, que han podido recogerse y en que pudieran decirse muchissimos, y muy discretos, y saludables dictámenes, que à cerca de las virtudes, y su perseverancia

en ellas, no se duda daria vn Dr. de almas, lleno de floridas letras, recosido en oracion, y tan practico en la direccion de los espiritus, à aver de ellas noticias, que, ò el poco cuydado, ò el tanscurso de el tiempo ha borrado de la memoria. Y porque no se passe de esta, quato en el bendito Dr. resplandeciò la fortaleza, como don del Espiritu Santo, se conoce bien claro por la confianza, de que estuvo siempre asistido, para salir (como salió) con victoria de tantos, y tan estupendos peligros, quales se han referido en esta historia, que emprendia generoso su zelo, y cuya feliz consecucion apenas podia atribuirse à otra, que à la mocion, y operacion en el, de este soberano espiritu.

LIBRO TERCERO.

De la vida, y virtudes de el Venerable Padre Doctor D. Juan de la Pedrosa, y Barreda, Presbytero de la Congregacion de el Oratorio de Mexico. Refiere su padecer en los dos últimos años de su vida: Su dichosa muerte: El aprecio, y estimacion que de el se hizo.

CAPITULO I.

Refiere su interior padecer en los dos últimos años.



NO ACOSTUMBRA regularmète Dios comunicarse à las almas por medio de las suavidades, y dulzuras de vna gråde, y admirable contemplacion, sin purificarlas antes, examinandolas, y probandolas, como al oro en el fuego, en el crysol de terribles amarguras, congojas, y desamparos, no solo de las criaturas; pero de si mesmo, ocultando este divino Sol sus luzes, y dexando à la alma triste, asfijada, y desconsolada en densissimas tinieblas, sin poder hallar resquicio alguno

por donde le entre alguna luz de consuelo; porque si vuelve atras los ojos se le representan sus culpas, sus ingraticitudes, faltas, y defectos, que aun los mas pequeños abultan en gran manera, y ayudan à formar terrible esquadron, que le amenaza, al passo que las virtudes, y buenas obras exercitadas se desaparecen, hallandose la alma vacia de todas ellas, como sino huviesse hecho alguna vez cosa buena: Si quiere atender al presente estado, en que se halla, se vee llena de tentaciones, y escrúpulos, amotinada contra si el pueblo de sus pasiones, combatida de inclinaciones à lo malo, y con terribles tedios para todo exercicio de virtud: Y solicitando fixar la atencion en lo por venir, como se le representa Dios ayrado, todo lo atiende perdido, teme, y recela no llegar à perder

á Dios eternamente: Viendose en tal estrecho, y apretura de cotazon, que ni ella mesma le pudiera suficientemente explicar: ni Yo hago mas que apuntarlo, por lo que puede hazer al caso de lo que hemos de decir.

387 Este linage de purgacion (como advierte el Padre Miguel Godines) es mas proprio de las almas retiradas, á quienes llama Dios á la soledad para el exercicio de la vida contemplativa; pero aquellos á quienes eligió Dios (como á nuestro Venerable Padre) para Doctores de almas, que juntando á las quietudes, y gozos de Maria, los afanes, y sollicitudes de Marta en el exercicio de la vida mixta, se emplean, no solo en correr atraydos de los perfumes de Christo, sino en conducir á otros, apartandolos de los vicios, encaminandolos por la senda de la virtud, imitadores en el zelo de las doze primeras Columnas de la Iglesia, que son los Apostoles, suele la divina Magestad purgar, y purificar de otra suerte, conviene á saber, por medio de las persecuciones, injurias, oprobrios, peligros, emulaciones, y contradicciones, que padecen, como las padecieron los Apostoles, y muchísimos otros Santos imitadores de el Apostolico espíritu. Y quien huviese leydo con mediana reflexion la vida de nuestro Venerable Padre Dr. la avrà advertido llena de persecuciones, y bien graves, que toleró, por cooperar á el fruto de la Redempcion de las almas de oprobrios, e injurias, con que por esta causa le trataron los hombres de peligros, en que no vna, sino muchas vezes se vió de perder por las almas la vida tan cercada siempre de sudores, y fatigas, que segun parece, quiso Dios de este modo purificarlo, para que limpio el vaso, infundiese Dios en él el preciosísimo licor de la dulce, suave, y amorosa contemplacion, á que no duda la devocion, averle Dios elevado, para venir afectivamente consigo á su dichosa alma, purificada ya de sus inclinaciones torcidas, y terrenales afectos.

388 Pero despues de todo esto, parece quiso Dios purgarle tambien de el primer modo en los dos vltimos años de su vida, para limpiarle á caso de el polvo, que contraeria de el mesmo trato, y comunicacion con las criaturas, poniendolo en vn interior, y terrible desamparo, qual, aunque no sea facil trassarlo suficientemente á el papel, procuraremos, á lo menos en sombras, delinearlo. Ya vimos lib. 2. cap. 30. como permitió (si bien á disgusto suyo, y con grande repugnancia) que aquel hereje desdichado Francisco David asistiese algun tiempo en nuestra Iglesia, á celebrar el incruento Sacrificio de la Misa, y ministrar especialmente á los niños, la sagrada Eucharistia, y el Sacramento de la Penitencia; y que aviendolo por fin despedido, arrehendió despues á este miserable el Tribunal Santo de la Inquisicion: y notamos juntamente, como el vulgo engañado (y aun muchos, que no eran vulgo) juzgaba ser Padre de nuestro Oratorio, por lo qual vino á esparcirse en la Ciudad la voz, que publicaba: *Aver preso la Inquisicion á vn Padre de San Phelipe, porque daba la comunion á los niños*: Ecco fue este, que penetró en lo mas vivo el corazon de el bendito Padre, y de que tuvo principio el interior padecer que ditemos, y terrible desamparo, en que la divina providencia, para mas, y mas purificarlo, lo puso.

389 Los motivos de su sentimiento, y causas de su dolor fueron grandes. Amaba tiernísimamente á la Venerable Union: deseaba con ingente eficacia sus mas felices progressos, por los quales avian sido tantos, y tan continuados sus desvelos, sus sollicitudes, sus afanes: Zelaba en extremo el buen nombre, que pesa mas, que quantas riquezas tiene el mundo, de nuestra casa, y que qualquiera de sus pocos moradores se conservasse, y aun creciesse en la buena opinion, en que hasta entonces estabana; y considerando, que con la siniestra inteligencia popular, y voz de el vulgo pe-

ligaban los progressos de la Union, y se arriesgaba el crédito de la casa, queriendole proahijar vn hijo, que no solo no era legitimo, pero ni aun bastardo, y ni aun expuesto, sino supuesto solo, fue en el noble pecho de el Siervo de Dios de tan interior tormento, aficcion, y congoja, que poco á poco le llegó á poner el corazon, como entre prensas: subiendolo de punto siempre su apretura con las funestas aprehensiones, de que dispuso la divina providencia se fuesse cada dia mas, y mas apoderando.

390 Ponderaba, que luego luego á los principios pudo aplicar el remedio, y desvenaynar el cuchillo, repeliendo á el miserable de David de nuestra Iglesia, pues tan claro conocimiento tuvo de aquel depravado espíritu, y que queriendolo executar, no lo hizo, por ceder su dictamen á el de personas tan graves, espirituales, y doctas, que se lo aseguraron: hartas vezes hazia reflexion sobre esto, hablando, y lamentandose familiarmente con algunos de nuestros moradores, siendo esta vna penetrante espina, que le atravezaba el corazon de parte á parte, y vn *Ai*, que le llegaba hasta la alma: Y aunque pudiera su talento de despejo hallar facilmente el vado á las impetuosas corrientes de sus tristes imaginaciones, en la mesma innocencia, así de la Venerable Union, como suya: de aquella, porque nunca lo tuvo, ni reconoció por hijo; y suya, por aver sido dictamen ageno, y en su estimacion digno de aprecio, el no averlo rebelido luego al punto; pero quiso Dios, que lo mesmo que pudiera averle servido de consuelo, fuesse mas fuerte dogal á su garganta, y á su corazon el puñal mas penetrante, que sin poder de si apartarlo, lo traía en continua tristeza, aficcion, y congoja: tanto, que rebolando al debil barro de el cuerpo las pasiones del animo, le vinieron á debilitar las fuerzas con estrago grave de su salud: Y aunque los Medicos sollicitaban su alivio, apurando á la medicina sus remedios, eran siempre de poco ó

de ningun provecho, por ser estraña de su jurisdiccion la causa: por tanto solia el Siervo de Dios decir: *Por mas que hagan: mientras no me curan el corazon*: No estaba en el corazon el daño; pero estaba la dolencia, y aquesta muy fuera de la esfera de la medicina.

391 Avia siempre el bendito Dr. como buen hijo, entregando su corazon á Dios; y puso Dios á este corazon como suyo en la prensa, para mas, y mas exprimirlo: en el fuego, para mucho mas purificarlo. Salen del corazon los pensamientos, como de la mar los rios; y como vuelven los rios á la mar, para salir otra vez: así vuelven al corazon los pensamientos, para salir otra vez del corazon: De el triste, y angustiado corazon de el Siervo de Dios, salian los pensamientos funestísimos; y luego tornaban al corazon, para mas atormentarlo: volviendo á salir, para que perseverasse en continuo movimiento la aficcion, multiplicandose esta en tantas quantos eran los pensamientos aflictivos, que se entraban como las aguas hasta la alma. Llegaronlo estos á poner en tal estrecho, que como si fuesse culpado, ya se imaginaba reo: y aun que si volviesse á tras los ojos hallaria vna vida inculpable empleada toda en el servicio de Dios, y provecho de las almas: si atendia á lo presente, no hallaba cosa que le remordiesse la conciencia: si á lo futuro, podia consolarse con la esperansa en aquel que es Padre de las misericordias, Dios de todo consuelo: todo se le borraba, y como si no huviesse executado obra alguna en su vida digna de el divino beneplacito, y se hallasse de presente incurso en algun delito contra nuestra santa Fee: todo era temores, sobresaltos, y congojas, imaginandose por horas, que ya venian por él, para conducirlo preso, con orden de el Santo Oficio.

392 Acaecia estar assomado á la ventana de su aposento correspondiente á la calle, y venir algun Religioso de el esclarecido Orden de Predicadores, y apenas